

SILENT WOMEN. PIONEERS OF CINEMA

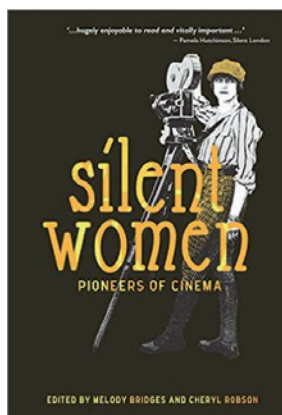
Melody Bridges, Cheryl Robson (eds.)

Twickenham

Supernova Books, 2016

311 páginas.

18 €



En un momento de creciente interés sobre las reivindicaciones feministas y una movilización nunca antes vista por parte de las cineastas por el acceso igualitario a las posiciones creativas y por el reconocimiento de su trabajo artístico, el lanzamiento de libros sobre el papel de las mujeres en la industria del cine llega oportunamente al encuentro de un público ávido por conocer detalles de su historia. Aun así, debemos ser cautos. En medio de esta fiebre por el «pionerismo», corremos el riesgo de sufrir un bombardeo de textos pseudo-académicos poco rigurosos que se aprovechen del nicho abierto de la «historia de las mujeres», contentándose con la enumeración de casos singulares sin un análisis posterior. Por suerte y, a pesar de su ánimo divulgativo, este no es el caso de *Silent Women: Pioneers of Cinema*, editado por Melody Bridges y Cheryl Robson.

El detonante del presente libro se encuentra en el sorprendente descubrimiento de que hasta los años veinte, en Estados Unidos, hubo más mujeres trabajando en profesiones asociadas al cine que en ningún otro periodo posterior. De esta for-

ma, con un carácter claramente combativo y un interés historiográfico, se revelan los nombres, apellidos y logros de muchas de aquellas mujeres que tuvieron un papel, de mayor o menor importancia, en la construcción del cine y cuya historia ha sido olvidada durante demasiado tiempo. En palabras de sus editoras: «*Silent Women: Pioneers of Cinema* no es solo un libro sobre mujeres trabajando en el cine durante el periodo mudo. El término “silente” también se refiere al silenciamiento y erradicación de la enorme contribución que las mujeres han hecho al desarrollo de la industria de la imagen en movimiento» (p. 13). Esta publicación consta de trece capítulos, de variado tono, contenido y calidad, escritos por diferentes autores, casi todas mujeres, a los que avalan sus logros profesionales dentro de la industria del cine, más que su trayectoria teórica o académica, lo que aporta frescura a los textos. Al mismo tiempo, algunos de ellos son trabajos de investigación exhaustiva que traslucen horas de biblioteca. Sin embargo, en otras ocasiones, se vislumbran oportunidades perdidas de haber extraído conclusiones más relevantes o apuntado líneas de estudio futuras, resultando en un libro desigual.

Cada capítulo bucea en una profesión o colectivo que contribuyó a la cinematografía y rescata a directoras, productoras, estrellas, montadoras, etcétera. Está pensado para ser un homenaje que profesionales de la industria del cine hacen a sus predecesoras: mujeres que se abrieron camino en el nuevo medio cuando aún no estaba institucionalizado en Estados Unidos y, por tanto, era más libre. Para contextualizar, es útil echar la vista atrás y analizar otras publicaciones que han precedido a esta en su labor de rescatar aquellos nombres femeninos olvidados en la historia del cine. *Early Women Directors. Their Role in the Development of the Silent Cinema*, de Anthony Slide (Gazelle Book Services), data de 1977. En él, su autor se sorprende de que las mujeres hayan dedicado más esfuerzo a quejarse por la falta de oportunidades y representación que en realizar trabajo de archivo: «Era mucho más fácil protestar sobre la

discriminación contra las mujeres que aceptar que hubo más mujeres directoras trabajando en la industria filmica estadounidense antes de 1920 que durante ningún otro periodo de su historia» (p. 9). A pesar de lo desafortunado del comentario, el libro se trata del primer trabajo importante sobre las mujeres directoras durante el periodo mudo y recoge en sus páginas un gran número de datos encontrados en la prensa de principios del siglo xx, así como fotografías inéditas.

Sin embargo, aún a día de hoy, la obra teórica más completa sobre la labor de las mujeres en el cine mudo es *A Feminist Reader in Early Cinema* editado por Jennifer M. Bean y Diane Negra (Duke University Press, 2002). Se trata de una compilación de artículos académicos sobre las mujeres cineastas del inicio del cine, escritos por algunas de las historiadoras filmicas feministas más importantes de la actualidad que abren debates teóricos, conceptuales y sociales sobre cuestiones tan asentadas como las nociones de autoría, el periodo clásico o el canon.

A pesar de la influencia de las obras anteriores, la fuente principal de la que bebe el libro que reseñamos es la web colaborativa de University of Columbia, *Women Film Pioneers Project* (Gaines, Vatsal y Dall'Asta, 2013), que compila las biografías de más de 250 mujeres que se dedicaron al cine detrás de las cámaras en 30 países. Un proyecto colectivo que nace con el propósito de crear una base de datos mundial con información que permita el estudio sobre el acceso y la posición que las mujeres alcanzaron en la cinematografía hasta la llegada del sonido y, por tanto, que nos permita conocer mucho más sobre el inicio y la formación del cine, en general.

Entre los capítulos destacables del libro que nos ocupa encontramos «Who Was the First Female Cinematographer in the World?», dedicado exclusivamente a las operadoras de cámara; y «Critics, Reformers and Educators: Film Culture as a Feminine Sphere», a las críticas, reguladoras y educadoras. Ambos son ejercicios de investigación con un intenso trabajo de documentación

por parte de sus autoras: Ellen Cheshire y Shelley Stamp, respectivamente. La contribución de estas dos áreas profesionales a la cinematografía ha sido sistemáticamente obviada e infravalorada y, sin embargo, cumplieron funciones centrales para la construcción del cine como práctica social y cultural. Como decía Godard, escribir es también hacer cine y, por ello, es muy revelador entender cómo las mujeres jugaron un papel fundamental como críticas cinematográficas y periodistas «del corazón» en la fidelización del espectador (o mejor dicho, espectadora) y en la construcción del *star system*, así como su importancia al divulgar películas en lugares de exhibición fuera del circuito comercial como escuelas, hospitales, iglesias o prisiones.

Asimismo, merece la pena reseñar «Early African-American Female Filmmakers», de Aimee Dixon Anthony, que recoge los nombres de aquellas cineastas afroamericanas como Zora Neale Hurston y Eslanda Goode Robeson que, dirigiendo sus propias carreras, o las de sus maridos, realizaron películas en Estados Unidos en las primeras décadas de la industria, y cuya historia es apasionante.

Por su parte, el capítulo octavo es una entrevista a una de las directoras más importantes de la historia, Dorothy Arzner, realizada en 1977 por Kevin Brownlow, director junto a David Gill de la serie documental de Thames TV, *Hollywood: A Celebration of the American Silent Film* (1980). La mítica directora relata sus inicios en la industria de Hollywood y deleita a los cinéfilos con anécdotas de rodaje de varias películas.

Cabe resaltar también el último capítulo, «U.S. Women Directors: The Road Ahead», de la directora de cine y activista Maria Giese quien, a modo de epílogo, denuncia la situación actual de las directoras de cine en Estados Unidos y cómo organismos profesionales como el *Directors Guild of America*, lejos de promover la igualdad, perpetúan la dominación masculina en los puestos de poder.

Sin duda, la mayor fortaleza de *Silent Women: Pioneers of Cinema* radica en su esfuerzo por retratar no solo a directoras, guionistas o pro-

ductoras, sino la multiplicidad de profesiones que pusieron la base de los mecanismos industriales, técnicos, artísticos y socio-culturales para el desarrollo de la cinematografía. Sin embargo, ese esfuerzo de extensión y de diversificación se convierte en su mayor debilidad al carecer de profundidad y análisis. Como resultado, se produce un libro descriptivo y desigual tanto en el contenido, con capítulos que desentonan del conjunto del libro por su menor calidad, como en la forma, ya que no respeta un estilo coherente en la bibliografía y las notas al pie. Además, en vez de centrarse únicamente en la realidad de Estados Unidos, aportan datos de otras cinematografías como la soviética, la italiana y la francesa de forma muy escueta, lo que acaba resultando confuso y enturbia la homogeneidad del producto final. Algunos textos como «Girl from God's Country: The History of Women in Film and Other War Stories», de Karen Day, están excesivamente escritos en primera persona, colocándose la autora como protagonista del texto y narrando sus «descubrimientos»; consigue un efecto poco deseado al despersonalizar a las mujeres que retrata, que acaban por ser leídas como meros objetos de estudio al servicio del reconocimiento

de su biógrafa. Por su parte, «When the Woman Shoots: Ladies Behind the Silent Horror Film Camera», de K. Charlie Oughton, sobre el papel de las mujeres como creadoras en las películas de terror, resulta una mera enumeración sin coherencia. A lo dicho anteriormente se añade una errata de calado sustituyendo a Greta Garbo por Marlene Dietrich como protagonista de *La reina Cristina de Suecia* (*Queen Christina*, Robert Mamoulian, 1934) (p. 139), lo que resulta sorprendente en una publicación de este tipo.

A pesar de no ser todo lo profunda y analítica que debería, *Silent Women: Pioneers of Cinema* es una obra necesaria que llena un vacío editorial y cumple la importante función de compilar y divulgar las interesantes biografías y múltiples funciones que las mujeres ejercieron en los inicios del cine, donde tuvieron un papel fundamental. Y cumple, asimismo, su principal objetivo de servir de inspiración, animando a las mujeres a perseguir sus sueños dentro de la industria cinematográfica actual, aumentando la diversidad de voces creativas.

Elena Cordero Hoyo